

# JUAN HUS

Nacido en el seno de una familia burguesa del sur de Bohemia, (1369-1415), estudió en la universidad de Praga, en donde consiguió el título de maestro en artes (1396) y ejerció como profesor de filosofía desde 1401. Ordenado sacerdote en 1400, Hus mostró su admiración por la obra de los predicadores Milic y Janov y por las ideas del reformador inglés, crítico de la jerarquía eclesiástica. Hus transmitió sus ideas reformadoras a través de sus predicaciones desde la capilla de Belén en Praga, que, en un principio, contaron con el beneplácito del arzobispo Zbynek Zajic, quien, sin embargo, condenó en 1409 las obras de Wyclif y algunos escritos del propio Hus, como la "Apostilla", la "Explicación del Decálogo" o la "Pequeña hija".

En 1409 el rey Wenceslao IV, promulgó el decreto real de Kutná Hora, por el que la gestión de la universidad de Praga, hasta entonces monopolizada por el profesorado alemán, pasó a manos de los checos; Hus se convirtió en rector y confesor de la reina Sofía de Baviera. A partir de 1412 la situación dio un giro espectacular. Hus y sus seguidores acusaron de simonía a los enviados papales llegados a Praga con las indulgencias plenarias; esta acusación supuso la retirada del permiso de predicación para Hus y el entredicho para la capital bohemia, lanzado desde Roma por el arzobispo de Praga. El pensamiento de Hus, recogido en obras como el "De Ecclesia", se radicalizó.

En 1415 se desplazó a Constanza para defender sus ideas ante el concilio. Hus, a pesar de rechazar las imputaciones de herejía y poseer un salvoconducto del emperador Segismundo, fue tildado de hereje y condenado a la hoguera; la condena de Hus fue seguida por la de uno de sus principales seguidores, Jerónimo de Praga. Estas dos muertes crearon un fuerte partido husita en Bohemia, conocido como "calicista" o "utraquista" por identificar el símbolo de su lucha con el cáliz y la eucaristía bajo las dos especies, el pan y el vino (sub utraque specie).

En 1419 estalló la revuelta en Praga, alentada por las predicaciones de Juan Zelivsky y por el partido husita, que concluyó con la ocupación del ayuntamiento y la defenestración de los miembros del concejo afines al emperador Segismundo. Tras la muerte del rey Wenceslao, el patriciado urbano y los husitas moderados llegaron a un acuerdo para restablecer el orden en la ciudad. Este hecho muestra cómo casi desde el primer momento hubo una división en el seno del husismo; los husitas moderados (baja nobleza y patriciado urbano), dirigidos por Juan Zizka, reclamaban el reconocimiento por parte del Papado y de Segismundo, sucesor de Wenceslao IV, de la ortodoxia de la reforma husita; por su parte, los más radicales (campesinado y población urbana), acaudillados por Wenceslao Koranda en Praga y, más tarde, por los cabecillas de la comunidad de Tabor (taborititas), solicitaban cambios en las estructuras sociales y políticas del país.

En 1420 los husitas moderados (calicistas o utraquistas), ante las negativas de Segismundo y la preparación de la cruzada por parte del papa Martín V, aprobaron los "Cuatro artículos de Praga", con los que proclamaban la libertad de predicación, la eucaristía bajo las dos especies, la supresión del poder temporal de la Iglesia y el castigo público de los pecados más graves. Pese a las crecientes disensiones en el seno del husismo, provocadas por la ejecución del radical Martín Huska y por el asesinato del predicador Juan Zelivsky, los ejércitos bohemios, dirigidos por los moderados Zizka y Procopio el Grande, consiguieron derrotar a las tropas cruzadistas en

repetidas ocasiones: Monte Vitkov (1420), Vysehrad (1422), Tachov (1427) y Domazlice (1431). Ante la sucesión de los fracasos militares, Roma y Segismundo decidieron optar por la vía del diálogo y, así, se iniciaron las conversaciones de paz en Presburgo (1429), proseguidas por el Concilio de Basilea (1432-1433) y por la Convención de Cheb (1432). Las conversaciones de paz desembocaron en los llamados "Compactata de Praga" (1433), artículos de fe que sellaban el compromiso entre los ultraquistas y el Concilio de Basilea. Mientras, la situación interior del país se degradaba poco a poco.

La alta nobleza, fiel a la Iglesia romana, dio un golpe de mano en la Dieta de Praga (1433) al hacerse con los principales cargos del gobierno, dejando al margen a la pequeña aristocracia y a los procuradores de las ciudades. Por su parte, el ejército, que había hecho de la guerra un "modus vivendi", se encontraba en estado de continua revuelta, al disminuir la actividad bélica. La guerra civil no tardó en estallar. Los husitas moderados, aliados de los católicos, derrotaron en Lipany (1434) al ejército de taboritas y orfelinos, antiguos componentes de las tropas de Zizka. La contraofensiva taborita acabó en desastre y su cabecilla, Juan Rohac de Duba, fue ahorcado en Praga.

Segismundo, tras diecisiete años de luchas y conflictos, consiguió entrar en Praga y ser reconocido rey por la Dieta. Según lo estipulado por los "Compactata de Jihlava" (1436), Bohemia se reincorporaba a la Iglesia romana, aunque manteniendo algunas de sus particularidades litúrgicas, como la eucaristía bajo las dos especies; el rey se comprometía a promocionar a eclesiásticos reformadores como el arzobispo de Praga, Juan Rokycana. El movimiento husita, calificado por algunos autores como revolución, trajo consigo la afirmación del elemento checo sobre el alemán en Bohemia y la difusión de los ideales de reforma y renovación eclesiástica por los países de su entorno geográfico (Polonia, Hungría, Alemania, Eslovaquia, etc.). A la muerte de Segismundo (1437), la Dieta eligió como sucesor a su yerno Alberto de Habsburgo, duque de Austria y rey de Hungría. Su candidatura, apoyada por los barones católicos (alta nobleza), fue contestada por la nobleza husita y por las ciudades, que pretendían promocionar al trono al príncipe polaco Casimiro.

En la batalla de Tabor (1438) el partido pro-Habsburgo derrotó a la facción contraria con el apoyo de Moravia (feudo católico), Lusacia y Silesia. Alberto moriría un año más tarde, dejando un hijo póstumo, Ladislao. Bohemia vivió a partir de ese momento un periodo de catorce años de anarquía, en el que los dos partidos formados a raíz de la elección de Alberto se disputaron el poder. En 1448 Jorge Podebrady, jefe del partido husita, se hizo con el control de la situación en Praga, en perjuicio de Ulrich de Rozmberk, cabecilla del partido católico. Podebrady supo aunar, a partir de 1452, a moderados y radicales, gracias a la labor del arzobispo Rokycana.

En 1453 se convirtió en regente del todavía menor Ladislao y, a la muerte de éste, fue elegido rey de Bohemia por la Dieta (1458). Durante su reinado pretendió acabar con las diferencias entre católicos y husitas. No consiguió el reconocimiento de Silesia, gobernada por el príncipe Vratislav, ni del papa Pío II, por lo que tuvo que buscar apoyos en el Imperio (Federico III) y en Francia (Luis XI). Las diferencias internas condujeron a los checos a una nueva guerra civil, originada por el levantamiento de los barones, que organizaron la Liga de Zelená Hora, bajo el mando del católico Zdemerk de Sternberk y con el apoyo del Papado y del rey de Hungría, Matías Corvino. Podebrady, antes de morir en 1471, firmó un tratado con Polonia para asegurar

la sucesión en el trono: un hijo del rey polaco Casimiro, Ladislao, se convertiría en rey de Bohemia. Este sería elegido rey por la Dieta de Kutná Hora a la edad de quince años, aunque bajo la regencia de Johana, viuda de Podebrady. Al mismo tiempo, Matías Corvino se autoproclamaba rey de Bohemia con la bendición del Papa. La comprometida situación fue zanjada por la Paz de Olomuc (1479) por la que Ladislao retenía el título de rey de Bohemia, pero perdía el dominio sobre Moravia, Silesia y Lusacia en favor del rey de Hungría. Ladislao tuvo que hacer frente en 1483 a una nueva revuelta, en este caso auspiciada por los calmistas, que solicitaban el reconocimiento por parte de Roma de los "Compactata", denunciados como heréticos por Pío II en 1462.

En 1485 se llegó a un acuerdo definitivo entre católicos y husitas, sellado por la Paz Religiosa de Kutná Hora. Dicho tratado proclamaba la libertad de culto, de la que quedaban excluidos algunos grupos radicales como el de los Hermanos checos, surgido a mediados del siglo XV en torno a comunidades evangélicas. Las diferencias políticas no se solucionaron tan fácilmente como las religiosas, puesto que la llamada Carta del país (1500), que otorgaba amplios privilegios a la nobleza, levantó el descontento en las ciudades. Estas consiguieron recuperar parte de sus derechos políticos gracias al Acuerdo de san Wenceslao (1517). Ladislao, presionado por Maximiliano de Habsburgo, firmó en 1515 un acuerdo sucesorio con la dinastía germana, que disponía los enlaces de su hijo Luis con María de Habsburgo y de su hija Ana con Fernando o Carlos de Habsburgo.

Tras la muerte de Luis en la batalla de Mohacs contra los turcos (1526), Bohemia se integraría en los dominios patrimoniales de los Habsburgo. Pese a la defensa de la ortodoxia católica por parte de los gobernantes Habsburgo, la Reforma protestante calaría en las comunidades bohemias, sobre todo entre los calicistas más radicales y entre los Hermanos checos. Durante los siglos bajomedievales, Bohemia se integró en la economía europea, al iniciar la exportación masiva de cereales a Sajonia y Tirol o la de paños de bajo precio a Austria y Alemania.

La producción artesanal del vidrio y la cerveza colocaron también al país en una posición envidiable con respecto a las economías de los Estados vecinos. La minería también constituyó un recurso a destacar de la economía bohemia, sobre todo debido a la explotación intensiva de las minas de plata de Kutná Hora, en la que invirtieron emprendedores extranjeros procedentes de Nüremberg, o a la extracción de estaño de las minas de la región de Erzgebirge. En 1518 se descubrió un nuevo yacimiento de mineral de plata en Jáchymov, que duplicó la producción minera de Bohemia.

El campo se benefició de las labores de roturación emprendidas desde finales del siglo XV en algunos señoríos como el del linaje de los Pernstejn. Algunos señores feudales realizaron también obras hidráulicas en sus posesiones, que mejoraron los cultivos de regadío. Este es el caso de Guillermo de Pernstejn que construyó un total de 32 kilómetros de canales y acequias o el de la familia Rozmberk, promotora del llamado Canal de oro, con unos 42 kilómetros de recorrido. El comercio estaba controlado por los mercaderes de la Hansa, procedentes de Frankfurt y Nüremberg, que desde las más importantes ciudades bohemias, auténticas encrucijadas en los caminos que conectaban el occidente con el oriente de Europa, monopolizaban los tráficos por vía terrestre entre Venecia y Rusia. Algunos comerciantes holandeses frecuentaban las ferias de Bohemia. Quizás, el momento de mayor auge económico

vivido por el país coincidió con el reinado de Carlos IV, simbolizado por el crecimiento urbanístico de Praga. La construcción del nuevo puente, del castillo real, de la catedral de San Vito, de las iglesias de Santa María de las Nieves y de Santa María de Tyn, del ayuntamiento (1388) o la proliferación de barrios de artesanos y comerciantes nos ofrecen un claro ejemplo de la bonanza económica que disfrutó la capital durante la segunda mitad del siglo XIV. El emperador potenció la ruta comercial que comunicaba las ciudades de Nüremberg, Praga y Bratislava, arteria principal de los intercambios con Hungría y las regiones balcánicas.

### **Día de la Muerte de Juan Hus en la Hoguera**

Seis de julio de 1415, Constanza, Alemania. El concilio celebrado allí desde el otoño del año anterior dicta la sentencia contra Juan Hus: ¡culpable! por herejía. A Juan Hus se le prohíbe ejercer el sacerdocio y es entregado al poder secular que le condena a morir en la hoguera. La sentencia es ejecutada de manera inmediata. Sus cenizas son arrojadas al río Rin.

Juan Hus muere pero la última chispa en su hoguera es la primera del gran movimiento revolucionario que se apodera de las tierras checas en los siguientes decenios. Han transcurrido casi seis siglos desde el fallecimiento de este reformador religioso checo, pero su legado sigue dividiendo a la nación hasta la fecha.

Para algunos, fue un hereje que tenía la culpa de que el floreciente Reino de Bohemia, centro del Sacro Imperio Romano Germano, se convirtiera en los siglos venideros en la periferia del mundo católico, pobre, alejada de las principales corrientes intelectuales y culturales y sumergida en luchas fratricidas.

Otros ven en Juan Hus un héroe nacional que tuvo la valentía de oponerse a los excesos de la Iglesia Católica y de esforzarse por su reforma, y acusan a esa institución de haber cometido un crimen imperdonable al condenarle, como hereje, a la hoguera.

### **¿Quién fue, entonces, Juan Hus? ¿Cuáles fueron sus enseñanzas? ¿Y dónde se hallan las raíces del movimiento husita?**

Las tierras checas vivieron en la segunda mitad del siglo XIV uno de sus períodos de mayor auge, cuando reinaba Carlos IV. Según explica el historiador Václav Polc, Carlos IV fue también emperador romano germano que hizo de Praga la capital del Sacro Imperio.

"En Praga se encontraba la única universidad al norte de los Alpes que Carlos IV fundó en 1348, creando las condiciones para que la capital checa se convirtiera en un importante centro cultural y educacional. La corte de Carlos IV era el centro político y diplomático donde se decidía el destino de Estados enteros. Y en lo que a la sociedad se refiere, ésta gozaba de un bienestar impresionante".

El historiador Petr Cornej señala, no obstante, que el oeste y el sur de Europa pasaron por aquél entonces por una grave crisis demográfica como consecuencia de las repetidas epidemias de peste. Dicha crisis afectó al Reino de Bohemia más tarde, después de la muerte de Carlos IV, en 1378, es decir, bajo el reinado de su hijo, Venceslao IV.

"Precisamente en esa época aparecieron en el Estado checo los primeros síntomas de la crisis a la que, desgraciadamente, la sociedad, acostumbrada a la prosperidad, no supo reaccionar adecuadamente. Y una de las recetas que el Medioevo solía utilizar para solucionar los problemas fue la de recurrir a la reforma eclesiástica. La Iglesia Católica era la institución omnipresente con una influencia decisiva sobre la sociedad medieval que monopolizó el privilegio de velar por la salvación de las almas".

Por ello, cuando las cosas no marchaban bien en lo social, se creía que la responsable era la Iglesia Católica. Petr Cornej subraya que los abusos de la Iglesia eran visibles.

"Simonía, corrupción y nepotismo eran la lacra que acosaba a la Iglesia. Se vendían indulgencias, muchos sacerdotes vivían de sus parroquias y beneficios sin cumplir sus compromisos, muchos de ellos incluso cometían diariamente pecados capitales. Dignatarios eclesiásticos se dejaban sobornar por quienes querían ocupar un alto cargo en la jerarquía de la Iglesia. Las frecuentes intervenciones de la Iglesia en el poder secular también provocaban una dura crítica".

El historiador Václav Polc enfatiza que hay que buscar la raíz de esta decadencia eclesiástica en el cisma que dividió a la Europa cristiana:

"Un papa residía en Roma, el otro en Avignon. Diferentes países reconocían a diferentes papas, lo que desembocaba en violentos enfrentamientos políticos. El cisma se manifestó también en el declive cultural porque con él termina el intercambio de valores entre los países enfrentados. Pero lo peor fue que desvaneció una de las certezas inquebrantables del hombre medieval, la de creer en la autoridad del Santo Pontífice como sucesor de San Pedro, lo que originaba en la sociedad ánimos de vanidad y desorientación".

El caos provocado por el cisma dio origen a muchas sectas heréticas y despertó del letargo a las existentes, pero en primer lugar movilizó a las llamadas "fuerzas sanas" dentro de la misma Iglesia.

El historiador Petr Cornej apunta que los mayores críticos de los excesos procedieron del seno de la Iglesia. Algunos críticos permanecieron fieles a las doctrinas dogmáticas, otros, en su afán por la mejora, se radicalizaron hasta desviarse de la enseñanza católica. Uno de los reformadores religiosos fue el checo Juan Hus.

Juan Hus estudió en la Universidad Carolina donde más tarde fue nombrado profesor, según explica el historiador Václav Polc:

"Juan Hus intervino por primera vez en las arduas discusiones que se mantenían en la Universidad sobre las posibles vías de la reforma eclesiástica, en 1380, todavía como estudiante. Nunca estudió en otras universidades ni viajó al exterior y el único contacto que tenía con las corrientes religiosas, culturales y políticas que aparecían por aquél entonces en Europa, fue a través de los profesores extranjeros que se desempeñaban en la Universidad de Praga".

Pero incluso éstos se marcharon de la Universidad Carolina en 1408, en protesta contra la modificación del sistema electoral, impulsada por Juan Hus. Václav Polc advierte que debido a dicha modificación predominó en esta escuela superior el elemento checo en detrimento de los estudiantes y lectores del extranjero.

La única universidad al norte de los Alpes se convirtió así en provincial, perdiendo en gran medida el prestigio del que gozaba en Europa. Polc subraya también que Juan Hus fue un patriota fervoroso y que el movimiento husita que surgió después de su muerte, acentuó el nacionalismo.

Por su parte, el historiador Petr Cornej califica a Hus como un personaje de la historia checa digno de atención, con un fuerte carisma y mensaje moral:

"Hus ganó la simpatía de los habitantes de Praga en 1402, cuando llegó a ser predicador en la Capilla de Belén, el único lugar de la capital donde se podían hacer sermones en checo y no en latín o alemán. Sus predicaciones sobre la necesidad de reformar la sociedad y la Iglesia repercutieron inmediata y vivamente sobre la población checa".

Václav Polc agrega que Juan Hus fue un orador extraordinario con ciertos rasgos del liderazgo que sabía magnetizar a las masas. Hablaba un checo rico y agudo, tenía el don de utilizar las palabras justas para definir los problemas que el ciudadano de a pie vivía diariamente en carne propia.

Petr Cornej precisa que fueron muchos los que se esforzaron por la reforma eclesiástica, pero Juan Hus se convirtió en símbolo de todo el movimiento reformista que nació de la ebullición intelectual del ambiente universitario, inspirado fuertemente por la obra del reformador británico, John Wiclef, fallecido en 1384.

"Los estudiantes checos trajeron los escritos de John Wiclef a Praga donde los transcribían y traducían al checo. La postura de Wiclef acerca de la sociedad y la Iglesia fue la base del programa husita. Los partidarios de Hus se sintieron atraídos especialmente por la exigencia de Wiclef de que la Iglesia Católica volviera a cumplir su tarea original, la de predicar el evangelio. Wiclef sostuvo que para conseguir esto, era necesario privar a la Iglesia de la propiedad y el poder político, pero como esta institución nunca renunciaría voluntariamente a sus bienes y su influencia política, debería hacerlo el Rey".

Las citadas ideas se hicieron muy populares primero en Praga y luego también en el campo donde las divulgaban los egresados de la Universidad Carolina.

Los historiadores Petr Cornej y Václav Polc coinciden en que Juan Hus no fue un pensador original y que se limitó solamente a repetir las enseñanzas de John Wiclef. Václav Polc matiza que las opiniones de Hus no contradecían en su mayoría los dogmas católicos. Sin embargo, había una cierta herética que le condujo finalmente a la hoguera:

"Hus decía que el derecho de estar en la Iglesia lo tenían solamente los predestinados a la salvación, que la verdadera Iglesia era la invisible integrada por los predestinados. Es la idea que

constituye una amenaza directa para la Iglesia institucional de la que Hus decía que no siempre se regía por el evangelio. Sostenía que quien no seguía el ejemplo de Jesucristo, no era predestinado y por ello los predestinados no tenían la obligación de obedecerle".

Pero, ¿quiénes fueron los predestinados? ¿En qué se distinguían de los demás? ¿Quién debía decidir quién era o no era predestinado? Hus decía también que el papa que pecaba no era papa y el emperador que pecaba no era emperador. Pero ¿hay en este mundo un sólo hombre que nunca peque? ¿Somos hombres, descendientes de Adán y Eva, nacidos del pecado original, o ángeles sin pecado?

Václav Polc subraya que por esta posición Juan Hus fue declarado hereje en el concilio de Constanza. Y es precisamente este punto en su enseñanza al que se ha referido el actual papa Juan Pablo II al comentar que Hus no fue del todo católico. Polc advierte también que se trata además de la opinión que, en caso de materializarse, habría tenido consecuencias trascendentales y peligrosas para la sociedad, lo que confirma el historiador Petr Cornej:

"Habría podido originar anarquía porque suponía que cada uno percibía la palabra de Dios de manera diferente. El hecho de que el principio de la predestinación autorizaba a cada uno a juzgar la conducta de su prójimo, de su párroco o de su superior, según su propia percepción del evangelio, habría llevado a la desobediencia y a la insubordinación. En tal caso, no habrían sido necesarias las leyes ni las instituciones".

Un ejemplo de lo que significaría esta postura en la práctica, lo dio el mismo Hus en el concilio de Constanza. Rechazó someterse al dictamen del tribunal, es decir, someterse a la ley eclesiástica que, como sacerdote, debía obedecer. Proclamó que el único que podría juzgarle era Jesucristo como Juez y Rey Supremo de la cristiandad.

Václav Polc reprocha también a Hus la presunción de haber pensado que era el único portador de la Verdad, sin admitir la discusión ni respetar las opiniones de los demás. Petr Cornej puntualiza que la insistencia de Hus en que sus verdades eran verdades divinas, constituyó uno de los puntos de la querrela formulada contra él en Constanza.

La ley eclesiástica vigente por aquel entonces establecía que uno de los rasgos típicos del hereje era su impenitencia, obstinación e indocilidad, lo que Juan Hus confirmó durante los interrogatorios.

### **¿Cuál es, entonces, el legado de Juan Hus?**

El historiador Petr Cornej destaca que la fuerza y el mensaje moral de este reformador religioso no residían en sus enseñanzas que no eran originales, sino que en su actuación y su capacidad de dirigirse a las masas:

"Residían también en que en su vida privada se regía según los principios que predicaba, dando ejemplo a sus partidarios, así como en su esfuerzo sincero de reformar la comunidad cristiana. Es algo lo que hoy en día admite incluso la Iglesia Católica. En la conferencia internacional dedicada a este gran personaje de la historia checa, que se efectuó hace tres años en Roma, el

papa Juan Pablo II expresó su dolor por la quema de Juan Hus y lo calificó de un hombre empujado por buenas intenciones".

\*\*\*